

MARILYN MONROE

QUE ESTAS EN EL CIELO

Que Corín Tellado perdone a Alfonso Alcalde



“Esta es la triste historia de una de las mujeres más hermosas de todos los tiempos y que los negociantes bautizaron con el nombre de Marilyn Monroe. Parcelaron su cuerpo y su alma, trataron de cerrarle la boca y su inteligencia y abrir su escote hasta lo imposible. La estrujaron hasta el último poro y luego la empujaron a la muerte”. Así sintetiza su curioso y folletinesco nuevo libro Alfonso Alcalde, que es mandado a hacer para hacer llorar a los demás.

En varios capítulos, el escritor realiza la airosa aventura de contar de pe a pa la historia de la rubia que encandiló al mundo por un

“... Le prohibió en forma tajante que aceptara esa escena en que debía colocarse encima de un ventilador”.

tiempo y que detrás de su sonrisa blanca y húmeda y de su cuerpo de diosa escondía, lo más camuflada posible, a la huérfana Norma Jean. Lo hace con frases breves, pero exactas, y especialmente con profusión de fotografías, toda clase de fotografías de Marilyn: niña, sufriendo, en el pináculo de la fama, enamorada, filmando, depresiva, siempre hermosa. Hay quienes lloran al leer cualquiera de los capítulos: “Una huérfana llamada Norma Jean”, “El desnudo del escándalo”, “La compra y venta de un cuerpo”, “Hollywood lanza un nuevo producto”, “Las películas de la ‘rubia hueca’”, “Ningún hombre pudo conquistar su corazón”, “Sonrisas falsas y lágrimas auténticas”, “El sueño de la muerte”.

Alfonso Alcalde escribe en
sigue a la vuelta

TIEMPO LIBRE

viene de la vuelta

una especie de introducción a su folletín:

"Que Corín Tellado me perdone por haberle sacado el pan de la boca en estos momentos en que quedan tan pocas lágrimas en el mundo. El folletín, el melodrama, tienen cara de hereje y como que resulta una incongruencia para un poeta incursionar en la tierra de nadie de la truculencia, pero en algunas oportunidades la vida de ciertas gentes es tan cebollenta que hasta la fotonovela queda corta y sus ingredientes

que dividen la existencia en buenos y malos, en ricos y pobres, en derrotados y victoriosos, sólo muestran un triste aspecto de la realidad. El merengue no deja ver el bosque".

Rondada por los fantasmas de sus familiares locos, con el recuerdo de la vez que la violaron a los 8 años por cinco centavos, del orfelinato y de las mil y una desgracias que poblaron su vida, Marilyn sonreía siempre, con una sonrisa falsa. Y Alfonso Alcade lo escribe:

"Sonreír para olvidar que pasó hambre, que le cambiaron los dientes, el pelo y el cuerpo para que fuera una verdadera "mina de oro". Y enseguida le pide perdón por todo: "Adiós, Marilyn, adiós para siempre, que el señor te reciba en su santo reino, tú que tanto hiciste para merecer el cielo y el amor de cada uno de nosotros. Perdón por el daño que te hicimos. Perdón por la forma que te explotamos, presa por presa, perdón por no haberte comprendido jamás y por no

haber descubierto tu alma, ¿dónde estaría escondida detrás de tanta belleza? Perdón por no haberte visto correr junto a tus hijos, perdona tú también a los que ganaron tanto dinero con tu cuerpo, con tus sentimientos, con tu angustia, con el espíritu que te enturbiaron porque en ti todo fue utilidad, dinero, perdón, también, por haber triunfado con tu ternura, con tus ansias de amor, ahora que estás en el cielo, ten piedad de cada uno de nosotros". ■